

popular
film
30
cts

Filmoteca
de Catalunya



CINE PARÍS

HOY, JUEVES,

sensacional reprise de la magna super-
producción gloria del séptimo arte

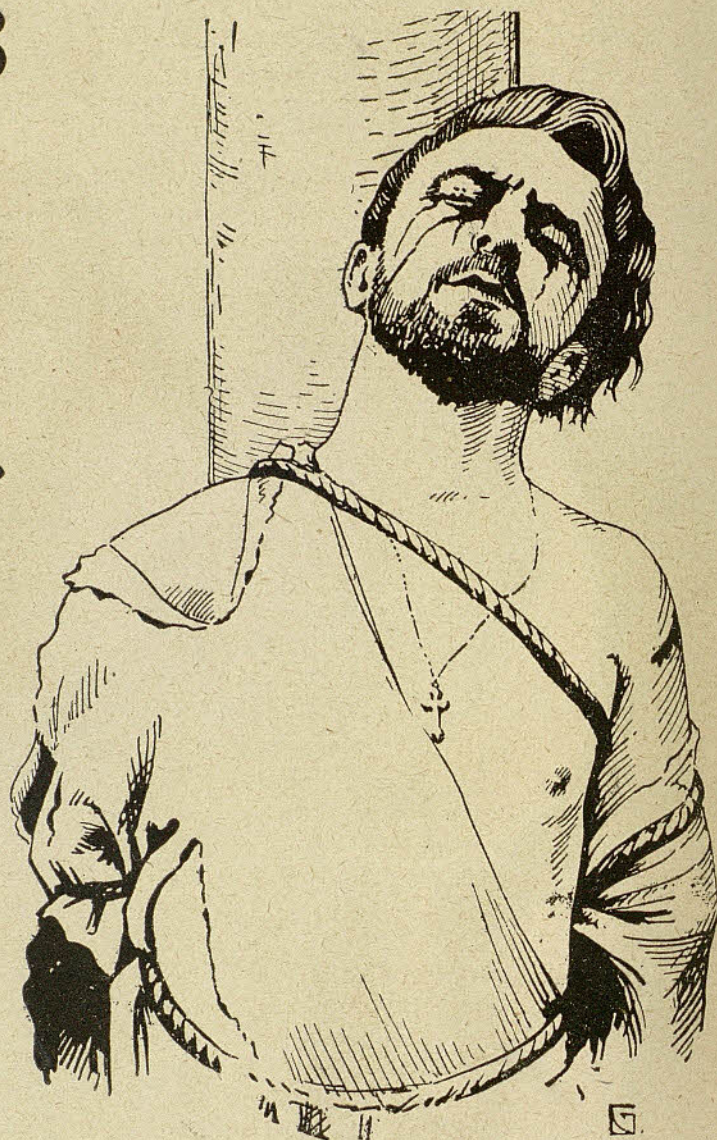
Miguel Strogoff

o

El correo del Zar

basada en la novela de JULIO VERNE

por Ivan Mosjoukine,
Natalia Kovanko y Tina Meller



PRÓXIMAMENTE

reprise de la obra cumbre de AUGUSTO GENINA

Barrio Latino

por CARMEN BONI e IVAN PETROVICH

Dos Selecciones Gaumont Diamante Azul

fuera de programa

Dos verdaderas obras maestras de la cinematografía

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: Paris, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

Director musical: Maestro G. Faura

19 DE JUNIO DE 1930

Dirección en Madrid: Madera, 30, 1.º, dcha.

Director: Domingo Romero

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMERICA:

Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. * Barará, 16, Barcelona: Ferraz, 21, Madrid: Primo de Rivera, 20, Irán
Plaza de Mirasol, 2, Valencia: San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

YA ESTÁ AQUÍ EL GENIO

EL mundillo cinematográfico esperaba a Eisenstein con la misma impaciencia que espera la novia a su prometido el día de la boda para ir a la iglesia. Por los estudios y las oficinas, la gente se preguntaba: «¿Cómo será Eisenstein?». Unos lo hacían muy alto y muy delgado; otros muy bajo y muy grueso. No faltaba quien le supusiese una tremenda nariz a lo Bergerac y en general predominaba la idea de que el famoso director ruso poseía una larga cabellera negra.

Hay que darle las gracias a la Paramount que nos lo trajo y nos permitió verlo de cerca sin tener que abonar entrada. Porque Eisenstein es, como los monarcas, en sí mismo un espectáculo.

Muchas fotografías se vienen publicando desde hace años de este discutido director ruso, pero ocurre, después de la guerra, que nadie cree en las fotografías si se exceptúa las niñas vestidas de blanco para la primera comunión. El arte de la fotografía se ha depurado mucho. Si yo me he negado en más de una ocasión a enviar mi retrato a POPULAR FILM ha sido temeroso de las declaraciones pasionales que habría de arrancar entre las lectoras. Y la verdad aplastante es que yo tengo una nariz muy parecida a una patata cocida que empieza a resquebrajarse.

Volvamos a Eisenstein. Coincidió su llegada a Nueva York con la exhibición en el «Cameo» de una de sus últimas producciones «Lo viejo y lo nuevo», maravilla de interposición de planos fotográficos y de observaciones originales. En cuanto el ilustre ruso puso sus pies en los muelles neoyorkinos, los empresarios del «Cameo» agregaron al programa la película que ha hecho de Eisenstein una figura mundial, ensombreciendo la difusión como figura mundial del príncipe de Gales, «Potemkin».

El Nuevo Mundo no es muy nuevo en lo de celebrar el arribo de personajes famosos. Existe aquí la creencia como en el Viejo Mundo de que toda celebridad por el hecho de serla está famélica e inmediatamente se organiza un banquete que, a mi modo de ver, más que un homenaje al talento es un homenaje a las capacidades digestivas del anfitrión.

El nuevo genio nos dejó maravillados por

su juventud. Apenas pasa de los treinta años y por su desenvolvimiento y apostura nos imaginamos su destreza para bailar el charleston. Ahora bien, ¿cómo cree usted que se presentó al banquete? Todos esperábamos verle aparecer envuelto en una camisa negra con cuello alto, el pelo revuelto y los ojos incendiarios. Temblaba un poco el menú en nuestras manos. «Si se traerá una bomba en el bolsillo y la colocará disimuladamente, en uno de estos bouquets de flores que adornan la mesa». Pero al verle entrar todos nuestros recelos se disiparon.

Venía irreprochablemente vestido de «smoking» — última moda de París: ancha solapa, corto, recortado, amplio pantalón, franja doble y en el ojal, donjuanesco, una gardenia — sonriente con un pañuelo de seda que pugnaba por evadirse del bolsillo del «smoking» y prestaba a su figura un tono galante y amable. El pelo — ¡oh sorpresa! — era rojo, parecido al de Clara Bow.

Por fortuna no asistió al banquete Adolfo Menjou. Se hubiera sentido terriblemente humillado al ver que un ruso, un comunista, un miembro del soviet, un producto de las masas, vestía con elegancia insuperable. Insuperable — ¡ay campos de soledad que ves ahora! — hasta para el propio Menjou.

No contento con exhibirse así, en un banquete, ha pronunciado una conferencia en la Universidad de Columbia. Porque al contrario de lo que ocurre a la mayoría de los yanquis, que ignoran el ruso, este ruso conoce el yanqui, claro que un yanqui con acento de Moscou; y en la conferencia expuso su teoría del cine de masas para masas.

Algunas estrellas que le escuchaban pasaron un mal rato. Al verlas, expresado el sufrimiento en el rostro, sus acompañantes les interrogaban:

—¿Le ocurre a usted algo? Se ha puesto usted un poco pálida.

—Nada, que me ha hecho daño la comida. He tomado ostras y estamos en mayo, un mes que carece de r.

Mentían las estrellas. Sergei (Sergei es como ya aquí llamamos familiarmente a

Eisenstein) pronunciaba, con ademanes de jefe de distrito, las siguientes palabras: «Si uno utiliza los tipos apropiados, obran de un modo más natural. Si a un actor, por ejemplo, se le da el papel de un viejo campesino es probable que, para ejecutarlo, con acierto, tenga que ensayar durante dos días. Pero si usted busca a un viejo campesino en realidad ahí tiene usted a un actor que ha estado ensayando su papel durante treinta años. ¡Si sabrá interpretarlo!

Y estas palabras y no las otras eran las que producían efectos demoledores en el estómago de las estrellas. Eisenstein para hacer grandes películas no precisa de estrellas. Sergei confesaba en su conferencia que había tenido que revisar a más de 3,000 aldeanos antes de encontrar el tipo, protagonista de su película «Lo viejo y lo nuevo».

A continuación el dolor de estómago se hizo extensivo a los productores, cuando el genio de la pantalla ruso confesaba que la mayoría de las películas yanquis eran para él cosa así como mermelada. Agregó que prefería a desarrollar una escena amorosa, teniendo por fondo, por ejemplo, la revolución francesa, el proyectar en toda su intensidad y grandeza la propia revolución teniendo como fondo una simple escena amorosa.

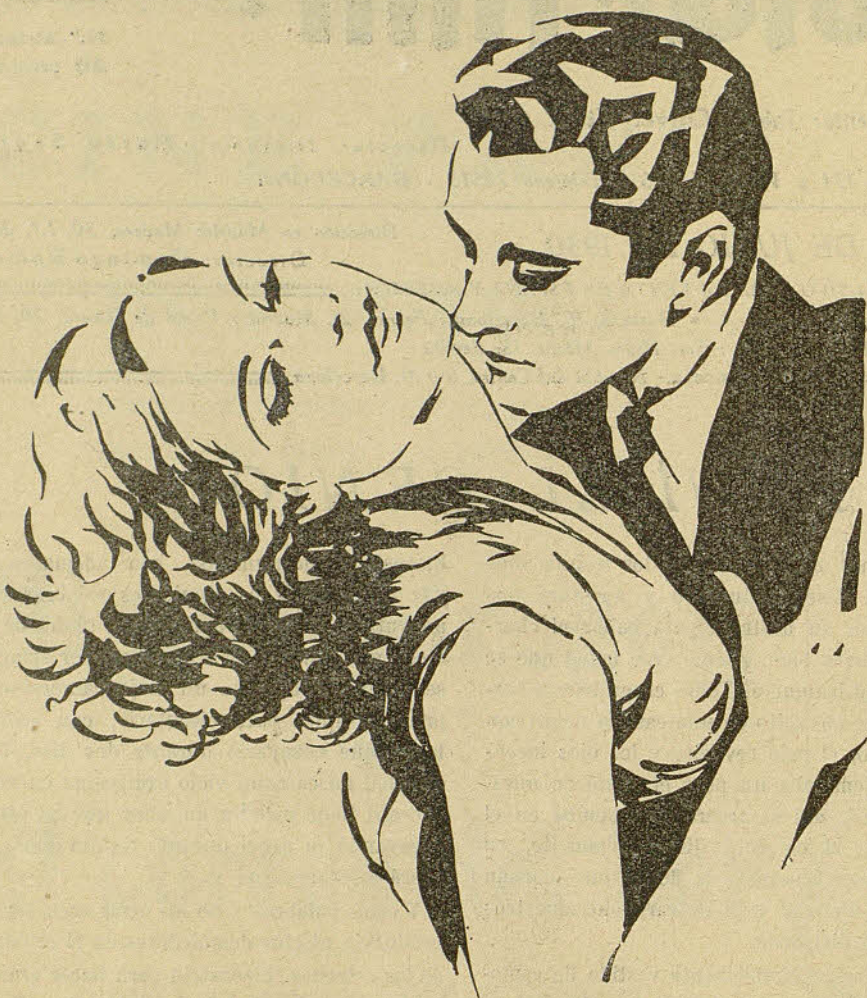
Y terminó sus palabras con una profecía terrible. «Mis próximos ensayos se dirigen hacia la película puramente intelectual, lo que naturalmente, no pienso realizar en América (ayes de dolor entre algunos concurrentes). Quisiera poder mostrar en la pantalla la creación y forma de desarrollarse el pensamiento. Sería admirable — concluyó poder filmar las ideas de «El capital» de Carlos Marx, de modo que pudieran ser plásticamente comprendidas por los trabajadores menos inteligentes.»

Parece que dijo esto para contentar al gobierno de su país, pero los directores de la Paramount, temerosos de una segunda conferencia, lo facturaron inmediatamente para Hollywood. Todavía se habla en Nueva York de Eisenstein y del frío que hace en estos primeros días de junio.

AURELIO PEGO

Este número ha sido visado por la censura

Nueva York, junio, 1930.



Fémina

Éxito
sensacional

GRETA GARBO

con
Conrad Nagel
en la mejor película
de la gran estrella

El beso

Dirigida por JACQUES FEYDER

Producción METRO - GOLDWYN - MAYER



Selecciones Capitolio

Solamente suprema calidad

Ha presentado últimamente con gran éxito
en

KURSAAL y CAPITOL

a la artista predilecta
de todos los públicos

Anny Ondra

en su última producción

**LA MUCHACHA
DE LONDRES**



Correo femenino

De lo que es capaz una mujer

He aquí, según un sabio americano, unas cuantas cosas — entre bromas y veras — de las que una mujer es capaz:

Una mujer puede decir «no» de tal manera que quiera decir «sí».

Puede hablar al mismo tiempo que otras cinco mujeres y entenderlas y entenderse, mientras que dos hombres, en muchos casos, hablan solos y no se entienden.

Puede bailar toda una noche y divertirse de veras aunque le aprieten mucho los zapatos.

Puede llegar a la conclusión correcta de un asunto sin tomarse el trabajo de razonamiento.

Puede pasarse toda una noche con un niño enfermo en los brazos sin perder la paciencia.

Puede detallar todos los adornos que ha visto sobre una mesa.

Puede hablar con la sonrisa en los labios a su mayor enemiga durante toda una noche, en tanto que dos hombres en las mismas circunstancias, en menos de diez minutos se tirarían los trastos a la cabeza.

Puede también, con la risa en los labios, hacer creer que vive rodeada de una felicidad completa teniendo la muerte en el corazón.

Puede volver un vestido viejo y llevarlo con gusto si así economiza unas pesetas al hombre a quien ama y vaciarle el portamonedas para que le compre bombones cuando le hacen falta zapatos.

Puede desafiar sin temor los mayores peligros en aras de su amor y desmayarse en presencia de un ratón.

Para juzgar a un millonario corruptor

En Washington ha sido nombrado un Jurado compuesto de tres mujeres y nueve hombres, para juzgar al famoso Eduardo Loheny, magnate del petróleo y millonario de California, cuyos procesos de corrupción le han hecho célebre en toda América.

Le acusaron hace dos años de haber entregado al secretario del Interior del presidente, dos millones y medio de dólares para que éste gestionara la concesión de importantes terrenos pertenecientes al Estado, donde había riquísimos yacimientos de petróleo. El secretario aceptó, cobró el dinero e hizo la gestión, que fué coronada por el éxito.

Enterados del caso algunos enemigos de Loheny, hicieron la correspondiente denuncia.

Loheny ganó el proceso en primera instancia; pero el fiscal general entabló recurso de apelación, y logró que se condenara a Loheny. Este apeló a su vez, alegando que se le había juzgado por un Tribunal que no era competente, y ahora, para fallar de nuevo, ha sido nombrado el Jurado a que se alude antes. Este asunto, que tanta emoción ha causado en los Estados Unidos, parece llamado a terminar de un modo sensacional.

La dulzura de los besos

Contra todo lo que se ha predicado, en cuenta por el departamento de Salubridad, de que los besos son nocivos a la salud, aparece ahora la invención yanqui de que más bien son una medicina. Durante una temporada, por cierto no muy larga, casi estuvieron a punto de ser abolidos. Se les combatía, no ya en nombre de la moral, sino en nombre de la higiene. Cada beso se consideraba como el vehículo de millones y millones de microbios. Pero surge un notable hombre de ciencia y descubre que el beso no es una simple muestra de cortesía o demostración de afecto. Es — dice el científico — un ejercicio saludable que reanima los corazones débiles y acelera

la circulación de la sangre! Con esta receta, la besuqueadera ha renacido con más furor en los Estados Unidos. De manera que los médicos, dentro de poco, empezarán a recetar: «tres besos diarios, uno antes de cada comida». Aunque los golosos no se conformarán con lo mequino de la receta.

El nombre de algunas cosas

Muchas cosas tienen nombres mal puestos; así, por ejemplo, el mar Negro, que tiene el agua más clara que todos los demás mares; el Océano Pacífico, que tiene fama de ser el



ESMALTE ROSINA

En cinco tonos:
Blanco, Rosa, Rojo, Granate y Coral. Pts. 2'00
Nácar (Novedad) » 4'00

Se vende en las mejores Perfumerías
UNITAS, S. A.
Librería, 23 - BARCELONA

EL CUERPO DEL DELITO

(Continuación del Argumento de la página 15)

de que no hay nadie escondido. Así lo hace constar a Philo Vance, que también se ha lanzado escalera arriba. Los dos hombres se encuentran frente a frente, y Gray le recuerda irónicamente a Vance que ha llegado el momento de poner en práctica sus procedimientos de investigación criminal. Vance responde con una sonrisa enigmática de asentimiento al desafío del burlón Gray, y se dispone a desentrañar el misterio del reciente asesinato.

La situación, empero, es más complicada y difícil de lo que parece a primera vista, y tanto el fiscal Markham como el sargento Heath, el orgullo del cuerpo policiaco, desesperan de esclarecer el misterio que envuelve la muerte del agente. Tras de lanzarse en seguimiento de varias pistas, que resultan ser invariablemente falsas, recurren, como último recurso, a Vance, sin que éste les dé en principio grandes ánimos.

La confusión aumenta al declararse la señora Banning autora del asesinato. Vance sospecha vehementemente que la ajamónada enamorada de Mahler trata de desviar de éste las sospechas, pero tal suposición en nada logra esclarecer el misterio del asesinato. Ciertamente que la señora Banning se encontraba ausente del salón en el momento del asesinato, pero

más tempestuoso. El té ruso no procede de Rusia, en donde no se cultiva esta planta, sino en la China; las velas de parafina son de estearina y los chorizos de Viena se llaman en Viena chorizos de Francforte, y en Francforte chorizos de Halberstadt.

Una mecanógrafa afortunada

Esta joven es nada menos que la dichosa propietaria de un billete del «Calcuta Sweepstake», gracias al cual, y por la victoria que ha obtenido el caballo «Trigo» en el Hipódromo de Saint-Léger, en Doucaster, acaba de ganar la respetable suma de 1.984.000 francos.

Son de admirar grandemente las condiciones de corredor del ya famoso caballo; pero no es menos digna de admiración la suerte que ha tenido la señorita Andersón, que pasa, gracias a la carrera de un caballo de la categoría de mecanógrafa a la de millonaria.

Estafeta

Ramón Vellés. — Roquetas. — Para escribir a cualquiera de los artistas por que se interesa en su carta, puede dirigirse a «Paramount Estudios». — Hollywood, California.

Mercédes Colomé. — Ciudad. — Ese director tiene ya formada su compañía.

J. Terán. — Córdoba. — Envíe un sello de cuarenta céntimos y le remitiremos el ejemplar que desea.

Rafael Pérez. — «Estrellas dichosas» se publicó en POPULAR FILM en los números 180, 181, 182 y 183.

Fernando Rivero. — Madrid. — Publicaremos su apunte de Greta Garbo, pues es aceptable. Puede enviar, si gusta, otros dibujos.

Conchita Garzón. — No nos es posible publicar la letra de las músicas que la interesan. De hacerlo, tendríamos que publicarlas todas, y la mayoría son lamentables. De George O'Brien acabamos de publicar una magnífica foto. ¿No la ha visto? Del otro la publicaremos cuando sea momento oportuno.

Admirador. — Torredembarra. — Es soltero, tiene diez y nueve años. Puede dirigirse a Fox Estudios, Hollywood, California.

Luis Pérez. — Huesca. — ¿Que nosotros contratamos artistas? ¿Dónde lo ha leído usted?

José Gelabert. — Tortosa. — Paramount Estudios, Hollywood, California.

Clarita Lorin. — Málaga. — ¡Hay tantas que desean ser estrellas! Pero las estrellas están muy altas, señorita, y es difícil llegar adonde ellas están.

Juan Rodríguez. — Jerez de la Frontera. — Mande en sellos de correo dos pesetas y treinta céntimos, incluido gastos de envío, y se le remitirán los números que solicita y que debe especificar en su nueva carta de pedido.

también faltaban de él miss Delroy y el apuesto Mahler, por lo que las sospechas podían recaer sin injusticia sobre cualquiera de los tres. Empero, Vance parece seguir una pista enteramente distinta, cuyo fin no alcanzan a ver ni el fiscal Markham ni el ingenuo sargento Heath.

De deducción en deducción, Vance va desentrañando el significado de ciertos indicios que han pasado desapercibidos a la policía. Un trozo de cuerda a medio quemar, un charco de sangre en los últimos peldaños de la escalera, un revólver, un silenciador de armas de fuego, un cartucho descargado del mecanismo de alarma del chalet de Benson. Indicios todos inexpresivos para la policía, pero altamente elocuentes para el astuto Vance.

Harry Gray, en tanto, sigue con interés creciente las investigaciones del detective, hasta que llega por fin el momento elegido por Vance para dar la solución del misterio. Una solución para cuya consecución han bastado un trozo de cuerda a medio quemar y un charco de sangre coagulada...

Pero la solución hay que oírsela al propio Philo Vance, tal cual él la da en las escenas finales de «El cuerpo del delito». Publicarla aquí equivaldría a mermar injustamente el prestigio del popular detective.

NOTA: Por exceso de original dejamos para el próximo número la sección de «Pantallas».

14.^a SEMANA

En

COLISEUM

entra en la 14.^a semana de proyección,
la inigualable opereta cinematográfica
Paramount

El desfile del amor

por

Maurice Chevalier

y

Jeanette Mac Donald

La película que batió todos los records establecidos hasta hoy por ningún otro espectáculo cinematográfico en España... y sigue, a pesar de todo, con el más fuerte de los bríos.

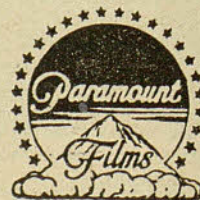
Véala usted

una vez más

Naturalmente:

Es un film sonoro

Paramount



*Hugh Trevor tiene el atrevimiento,
y el buen gusto, de besar a la
encantadora Betty Comp-
son en esta escena de
la película Radio
"El misterio
de media-
noche".*



*El
lenguaje
de los
ojos y del
abanico, parece
serle fácil a Bébé
Daniels, puesto que
este es el medio de que
se vale para conquistar a
Everett Marshall — ¿habrá
conquistado así también a Ben
Lyon, con el que acaba de casar-
se? — famoso barítono que colabora
con Bébé en la opereta de la pantalla,
"Dixiana".*

LA DISPUTA DEL CASTELLANO

UN TEMA QUE SE HACE ENOJOSO

Varios iberoamericanos, residentes en los Estados Unidos se han dado a la tarea de desacreditar el castellano neto en los estudios cinematográficos de Hollywood.

Ya hemos dicho nosotros algo de esto, pero hoy nos place reproducir un artículo sereno y razonado de un venezolano, que sale en defensa del español de Castilla para significar que no todos los iberoamericanos van a desacreditar la pureza del idioma cervantino.—N. de R.

HABIENDO escrito la versión española de «Blaze O'Glory» — aun cuando enfáticamente rehusó aceptar la responsabilidad por los ridículos diálogos de algunas escenas agregadas después de que hube terminado mi trabajo — en diferentes ocasiones se me ha pedido mi parecer acerca del «dialecto» que debería usarse en la manufactura de películas habladas en español.

Y debo empezar por decir he tratado de explicar a aquellas personas que han solicitado información que no hay tal cosa calificable de «dialecto» exactamente como no existe el problema del dialecto cuando se trata de hacer películas habladas en inglés. ¿Quién se preocupa, por ejemplo, en usar alguno de los dialectos de ciertas regiones del Imperio Británico? Nadie. Igual criterio debe aplicarse en las películas hispanoparlantes. Los dialectos no ameritan mucha consideración excepto en aquellas obras que por su naturaleza requieran el uso parcial o total de algún dialecto como el Gallego, el Mallorquín, el Valenciano, el Catalán, etc. Sin embargo, bueno es repetir una vez más: el problema no existe. Todo se concreta a la buena dicción y al buen decir.

Y estos requisitos no sólo se refieren al Español. Ultimamente en Hollywood ha habido un completo reajuste de valores. Se han eclipsado muchas «estrellas» a la vez que han surgido otras que, en los tiempos del cinema mudo no podían obtener una oportunidad por carecer de lo que se denomina belleza física; hoy forman la nueva constelación de la cinefonía sonora. ¿Por qué? Debido a su «buena dicción» y bien podemos notar que aun en este país ultra-independiente los artistas norteamericanos en Hollywood se preocupan seriamente en adquirir una dicción correcta en inglés.

En consecuencia volviendo sobre el tema de las películas hispano-parlantes, todo es cuestión de la «dicción correcta».

TEATRO NACIONAL

Sabido es que varios países Hispano-americanos tienen su Teatro Nacional (vernáculo); en algunos países como Méjico, Argentina y el Uruguay, ese Teatro Nacional ha tenido un vigoroso desarrollo, pero ninguno de esos movimientos artísticos se supedita enteramente al español peninsular, no tiene Universidad, puesto que de ser así dejaría de ser Arte Ver-

náculo. En cambio el teatro español, tal como se cultiva en la Península, es ampliamente conocido en todos los países de habla hispana. En Méjico, como en Lima, Caracas, Manila, Bogotá, Buenos Aires, etc., representan obras del teatro español: zarzuelas, comedias, dramas, «astracanadas», sainetes, etc. Constantemente vemos que magníficas compañías teatrales ya sea integradas en su mayoría por artistas españoles o bien por estos elementos y artistas hispano-americanos recorren toda la América Española. Recordemos, entre otras, la que capitaneaba la excelsa actriz María Guerrero, quien inclusive tenía su propio teatro en la capital argentina.

UN COMENTARIO ACERTADO

Esto no quiere decir que solamente se debe dar ocupación a los actores españoles en la cinefonía en español. Y repetiré que todo se reduce a la correcta dicción y al empleo de artistas preparados, cultos, que bien pueden ser mejicanos como argentinos; esos que han demostrado su talento, que han triunfado en el propio Madrid.

Y a propósito creo conveniente insertar aquí parte del editorial publicado por el importante periódico, «La Película», de Buenos Aires, Argentina, considerado como una autoridad en materia cinematográfica. En su edición correspondiente al 22 de enero de 1930, este magazine dice: «Lo esencial — afirmamos — es que el lenguaje usado en las películas sea Castellano; es decir, un español puro, y que los artistas que lo hablen tengan correcta dicción. Por lo demás, la nacionalidad de los intérpretes es de poca o ninguna importancia».

NO DISPARATFMS

Lógico; el artista debe hablar correctamente. Un productor norteamericano no echaría mano del primer individuo que se le pusiera por delante para ocuparlo en la interpretación de una obra cinefónica en inglés sólo por el hecho de que ese individuo nació en Inglaterra. Bien podría suceder que ese su-

jeto tuviera un acento detestable. En todo el mundo encontraremos personas que hablan correctamente y gentes incapaces del buen decir. Lo dicho en el caso de las películas en inglés es aplicable a las cinefónicas en español. No creo haya un director de repartos, inteligente, que se atreva a utilizar los servicios de un español incapaz de hablar propiamente su lengua, ni un hispanoamericano falto de la preparación debida y propenso a destrozarse el idioma.

Otro ejemplo: No creo que un cinematografista alemán, proyectando hacer películas para exportarlas a los Estados Unidos emplearía a suizos o checoslovacos por el hecho de que hablasen inglés. Entonces cabe preguntar, ¿por qué un productor yanqui utiliza italianos para las fotofónicas en español, sólo porque hablan o pretenden hablar nuestro idioma? ¿No sería lógico averiguar primero si el actor italiano adolece de un marcado acento extranjero? Es este asunto de capital interés que deben resolver los productores de cintas habladas en español si realmente desean retener el mercado nuestro. Y pueden obtener toda la información deseada máxime cuando en Hollywood residen elementos suficientemente preparados y algunos que son verdaderas autoridades en asuntos idiomáticos.

LOS EXTREMISTAS

Otra calamidad que se cierne en Hollywood la constituyen los extremistas. Por un lado ciertos individuos de origen peninsular se han dado a la tarea de catequizar a los productores haciéndoles creer que sólo los españoles pueden hablar el llamado «castellano». No faltan, en el otro bando, los hispano-americanos que invocan razones de carácter sentimental y económico; que la Argentina es el mejor mercado cinematográfico y, por lo tanto, «debemos defender nuestra lengua», dicen. Pero, ¿qué lengua? ¿Podemos discutir la existencia de alguna lengua «hispano-americana»? Quienes de esta manera razonan o disparatan, han de aprenderse de memoria lo que «La Película» dice y ya reproduce. Examinemos la personalidad de los autores de estos garrafales disparates y encontraremos que se trata a lo mejor de algún «parvenú» — un advenedizo — hispanófilo exacerbado, ignorante de cuanto a España concierne: su historia, sus tradiciones, su teatro; un poble diablo que hasta ayer solamente era uno de tantos anónimos «extras» de Hollywood o un actorzuelo que golpeaba el piano acompañándose un tango ridículo.

El cretino peninsular no se queda atrás. Es por lo general un sujeto audaz, inculto, que alimenta un falso desprecio hacia el norteamericano llamándolo esclavo del dólar y es el dólar su obsesión.

Pero los verdaderos artistas serán, a la postre, quienes triunfen en la producción de películas hispano-parlantes en Hollywood; aquellos que vengan con una limpia ejecución y sin importar que hayan nacido en Castilla o en la Patagonia.

FERNANDO C. TAMAYO

(De «Ondas sonoras»).

ERUPCIONES DE LOS NIÑOS

DESAPARECEN RÁPIDAMENTE CON EL

DEPURATIVO INFANTIL Y PASTA POROSA

CABALLERO

SARNA (ROÑA)

CÚRASE EN 10 MINUTOS CON

Sulfureto CABALLERO

Venta en Centros Específicos, Farmacias y dirigiéndose a
J. Caballero Roig - Apartado 710 - Barcelona

¿Cuál es la más atrayente estrella Cinematográfica?

Difícil la elección. Si se pregunta a los jóvenes, unos se decidirán por Clara Bow, otros por Joan Crawford o Gloria Swanson o Anita Pagé o quien sabe cuál.

Entre las jóvenes la elección no es menos dudosa. ¿John Gilbert? ¿Eugene O'Brien? ¿Ramón Novarro? ¿Nils Asther?...
 ¿CUÁL ELEGIRÍA USTED?

Haga su propia selección pidiendo una colección de 10 postales de las estrellas más populares del cine norteamericano (5 pesetas por giro postal) a

CANIDO'S BUREAU
 254 Manhattan Avenue - New York

CUANDO GRETA LLEGÓ A HOLLYWOOD TENÍA UN ASPECTO REGIO

«No se arriesgue usted, mi señora, a mandar historias a los periódicos diciendo que no reconozco a las estrellas cuando pasan esta reja», protestaba vivamente el otro día R. J. Owen, el intrasigente portero de los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer. «Eso es purísima invención! ¡Nunca en mi vida se me ha despintado una estrella o alguna distinguida personalidad de la pantalla siempre y cuando trasponen estos umbrales!

la timidez desde que lo boté unas cuantas veces.

Luego, ahí está Billy Haines, Era un mozo de lo más desparpajado cuando se apareció por aquí la primera vez, y al principio me dieron ganas de colocarlo en su sitio; pero no es posible resistirse a la sonrisa de Billy, y reflexioné que un muchacho tan simpático a pesar de ser tan desahogado no podía fracasar en el cinema.

En cuanto a Johnny Mack Brown, estaba

de contarse entre los fracasados. No necesité acudir a la bola mágica de cristal para saber que muy pronto figuraría en la constelación de estrellas.

¿Recuerda usted a Jimmy Murray? Me dicen que está adelantando maravillosamente en su carrera. Figúrese que cuando lo conocí no era más que un «extra». Llovía a cántaros una noche, hace varios años, y vi a Jimmy que, terminado su trabajo, esperaba el ómnibus a la entrada con aire bastante desalentado. Sacó un cigarrillo, y he aquí que no habían pasado dos minutos cuando llega King Vidor y mira a Jimmy a la luz del fósforo con que encendía su cigarrillo. Detiene Vidor su automóvil y se pone a conversar con el muchacho; y, ¿quién le dice a usted que le adjudica el papel de protagonista en su producción «Y el mundo marcha...»? Curioso, ¿no es verdad?

Y, por más que digan, tampoco se me confunden las muchachas. Hará un par de años que una chiquilla de apellido español, rubia como el oro, se apareció a la puerta en busca de alguien que debía tomarle una prueba. Me percaté al momento de que la chica era de rechupete, y modosilla por otra parte, no como esa tanda de damiselas que se pasan de vivas que vienen a buscar trabajo en la pantalla. La conduje a las oficinas de reparto para que no se pierda en vueltas y revueltas. Anita se llamaba; y cuando la contrataron le cambiaron el apellido a Page.

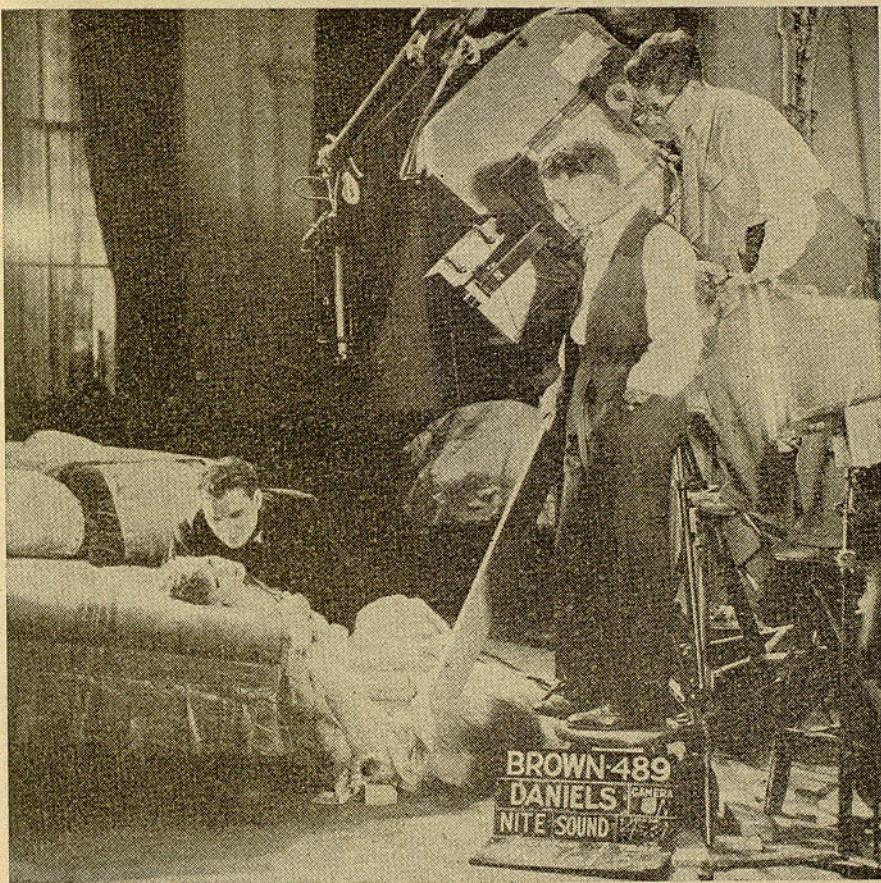
Esos cuentos de que no conocí a Lon Chaney cuando se disfrazó de asiento trasero de un carruaje o de cara indistinta en la niebla, son también purísimos embustes. Conocería a Chaney dónde y cómo quiera que sea.

Solamente hay una estrella a quien no pude identificar la primera vez que vino a los estudios. Verá usted. Me habían recomendado estar a la mira de un estrella de la ópera, Lawrence Tibbett, que estaba por llegar a Hollywood; y, naturalmente, yo me había imaginado un individuo caprichoso y de largas melenas, cuando se me aparece un mocetón gallardo y robusto, de lo mejorcito y más varonil que existe. Y yo no me imaginaba quién sería ni por Adán.

—Yo soy Tibbett! — me dice con una voz resonante que casi me tira de espaldas. Le creí inmediatamente. ¡No había posibilidad de equivocarse!»

Y, probablemente para comprobar la infalibilidad de sus juicios, Owen me dejó pasar.

CARMEN DE PINILLOS



Greta Garbo y Gavine Gordon en una apasionada escena de amor de "Romance", la nueva producción de la maravillosa actriz. El director Clarence Brown contempla el desarrollo de la escena con gesto de aprobación.

Probablemente habrá leído usted toda esa cháchara a propósito de que Greta Garbo era cuando llegó una tímida muchachita sueca, mal vestida y con zapatos bastos, continuó Owen. Bueno; déjeme que le diga una cosa: El primer día que vino a este estudio, allá por el 1925, me dejó deslumbrado con su belleza. ¡Y sus vestidos! ¡Señora mía, llevaba encima lo mejorcito que se fabrica en París! Tenía un aspecto regio, y yo ni siquiera sabía su nombre. Todo lo que me habían dicho es que estaban por llegar algunas personas de Suecia. No hablaban ellos inglés ni yo hablaba sueco, así es que solamente hice una gran venia y abrí las puertas de par en par, diciendo para mis adentros: —¡Owen, ciudadano, he ahí una cara que vas a ver muy a menudo de hoy en adelante!

Y a propósito de Greta Garbo, me acuerdo de ese muchacho Lew Ayres, que trabajó con ella en «El beso». Me dicen que se está haciendo notar. Hace dos años tuve que echarle mano y, sin más requilorios, ponerlo de patitas en el bulevar de Washington. Bien podía yo ver que el mozo tenía la hechura de cosas buenas, y si lo mandé a pasear fué solamente por su propio bien. Se llevaba la vida pegado a la puerta esperando que sucediese algún milagro, en vez de echarse a nadar y pescar lo que le viniese a mano. Tímido, eso es lo que me figuro. Bueno; se le ha pasado toda

despavorido la primera vez que vino a los estudios, pero era fácil comprender que el mozo era intrépido tanto como apuesto.

Ramón Novarro se mostró muy tranquilo y muy cortés desde el primer día que traspuso los umbrales de los estudios. Nadie con su atractivo y simpatía puede correr el riesgo



Mary Lawlor, Bessie Love y Lola Lane, son las tres principales figuras femeninas de la nueva comedia musical de la Metro-Goldwyn-Mayer, "Good News".

En la foto de abajo, Bessie Love, Gus Shy y Mary Lawlor aparecen ensayando uno de los bailes de dicha producción, cuya dirección ha sido confiada a Edgar Mac Gregor y Nick Grinde, dos grandes animadores de estos espectáculos frívolos.



Museo fotográfico de "Popular Film"



Lita Chevret Artista de la
Radio Pictures.

PLANOS DE MADRID

Diálogo

—Hola, chico. ¿Qué hay de cosas?
—Tú dirás, que vives dentro de las tertulias.

—Mira: tú ya sabes que yo soy un buen amigo tuyo...

—Si tú lo afirmas...

—Déjate de ironías y escucha un consejo desinteresado, leal.

—Soy todo oídos.

—Pues lo que tú haces es una insensatez. Te conviene salir de tu aislamiento y acercarte a la gente. Saludarla. Hablarla...

—Y adularla. Eso no encaja en mi carácter. Además, que a mí el cine ya no me importa nada.

—Entonces, giremos el disco. Tratemos de otro tema.

—No. Continuemos con el mismo. Pero no olvides que yo ya no soy un profesional apasionado, sino un aficionado independiente y exigente.

—Y, por tanto, tus opiniones son — ahora — imparciales, serenas y sinceras.

—Puedes asegurarlo.

—En ese caso, voy a entrevistarte. O no. Engañemos esta vez a la moda y escamoteemos el reportaje.

—Sí. Será mejor que charlemos llanamente. Y también brevemente, porque llevo prisa.

—Supongo conocerás el ambiente actual.

—Por referencias.

—¿Y qué te parece?

—Insisto en mi criterio: Que somos irremediables. Que nunca poseeremos una auténtica producción nacional.

—No exageres. Ni seas pesimista. Ese Congreso Hispanoamericano de Cine que se prepara, nos traerá alguna solución.

—Lo dudo. Sólo aportará discursos vacíos de ideas y ponencias inútiles.

—Considero prematuros e incluso arriesgados los juicios por anticipado.

—Acaso lo sean cuando se refieren a gente nueva, a valores ignorados. Pero, francamente: ¿te inspiran confianza los nombres que dirigen ese Congreso?

—Eres terrible.

—Tú contesta.

—Unos pocos, sí.

—Serán muy pocos. ¿Y te molestaría citarlos?

—A mí, no. Lo peor es que se molestarían conmigo los excluidos.

—Ni una palabra más. Comprendido. Tú eres todavía del oficio. Y crearse enemistades no es hábil ni prudente.

—Pasemos a «Prim», la única cinta española en curso de edición.

—Adiós, amigo.

—¿Te marchas?

—Me quedaré con la condición de que no vuelvas a mencionar ese título.

—Perdona, pero no ha sido mi intención ofenderte.

—Pero quieres obligarme a que hable de «Prim», de Buchs y de sus colaboradores. Y prefiero irme. No vale la pena de que les dediquemos nuestra atención ni para mal ni para bien. Indiferencia y silencio para los incorregibles.

—Bueno. Ya me avisarás el día que estés en vena de ensalzar a alguien.

—Difícil va a ser!

—No lo creas. Según y conforme...

—Cometiendo injusticias, sí que es sencillo.

—¿Y tú no eres de esos?

—Ahora no. Puedes asegurarlo. Y de lo que más me arrepiento es de los elogios inmerecidos que, forzado por las circunstancias o no — tontamente —, he prodigado a diestro y siniestro entre nuestros cinematografistas...

Monólogo

¡Qué desgraciada estrella la mía! No me contratan. Ni para aquí, ni para allá. Ni mis compatriotas, ni los yanquis. ¡Y con las ganas que tengo yo de escalar las cumbres de la popularidad!

Y cuando me miro — y admiro — en un espejo, pregunto a mi figura: Pero ¿es que yo no soy fotogénico? Y al punto me convengo — porque soy hombre comprensivo — que sí: Que lo soy.

Y entonces me desespero. Me entran tentaciones horribles.

Y creo que desde aquel fatal día — en que en un arranque de ira arrojé contra el espejo un zapato y lo hice añicos — me persigue y acorrala la mala suerte.

Y eso que no. Que yo soy desdichado de nacimiento. ¡Maldita sea!

Pero, ¿quién inventaría el cine? ¡Con lo feliz que yo sería sino existiese! No pensaría en eclipsar los éxitos de los más famosos actores de la pantalla.

Y lo cierto es que, aunque loco, disfruto de mis ratos de lucidez.

La prueba es que, quien no reconozca en mí un gran fotogénico, es un idiota y capaz soy de matarlo.

No. Si a mí sólo me pasa eso: Que quiero que me contraten para demostrar mis excepcionales condiciones de artista de cine.

Por lo demás: soy muy normal y muy equilibrado.

Sí. Mi cura y mi salvación está en ese contrato que tanto ansío y que nunca llega.

Y será un bien que me lo presenten a la firma pronto. Que sino, hartado de esperar, me libro definitivamente de esta desventura que amenaza vencerme, asesinando a dos o tres o cuatro directores de películas y suicidándome luego.

Recogido con galena:

EL ÚLTIMO

Tipo de hombres que gusta a algunas artistas

A las muchachas del cine no les gustan los «Skeiks».

Cinco de las principales y más bonitas artistas de la pantalla, convienen en esto. Cada una de estas cinco tiene su gusto especial y una idea distinta de cómo debe ser el hombre que a ellas les agrade.

Estas muchachas son: Kathryn Crawford,

Carole Lombard, Josephine Dunn, Virginia Bruce y Geneva Mitchell; las que aparecen con Charles «Buddy» Rogers en la película de la Paramount, «Safety in Numbers». Kathryn Crawford y Geneva Mitchell son morenas.

La creencia o gusto de otras muchas, se estrella ante la preferencia de Kathryn, pues a ella le gustan los hombres de ojos negros y pelo oscuro.

El hombre ideal para esta muchacha, debe tener el tipo de un atleta; deben gustarle todos los deportes; ser aficionada a la natación; saber montar a caballo y bailar algo, porque a ella le encanta el baile, aunque eso no quiere decir que desee un «bailarín».

Carole Lombard pide menos; a ésta le agrada un hombre que sepa dar el verdadero valor a las cosas; no le importa que sea rubio o moreno. Escritores, músicos, buenos hombres de negocios, ingenieros u hombres que realmente sepan bien el trabajo a que se dedican, son los que a ella le agradan.

Josephine Dunn tiene preferencia por los hombres «calladitos» reservados; le gustan los hombres simpáticos, pero no muy guapos, quizá porque tiene también la creencia de otras muchas mujeres, de que los guapos la mayoría de las veces son muy tontos, o vanidosos. Tampoco le importa mucho el color de los ojos y el cabello, y sólo desearía encontrar un hombre que pudiese tener los mismos gustos de ella, para así congeniar más fácilmente.

A Virginia Bruce le agradaría un hombre que como ella tuviese afición por el estudio y por los libros; que sepa conversar inteligentemente sobre historia, literatura y filosofía; el hombre que la conquistó, debe ser fuerte, viril y pensador; también le gustan más los morenos; pero si fuese rubio el que reuniera las cualidades del hombre que ella ha soñado, le agradaría también.

Geneva Mitchell piensa de otro modo; ella dice: «A mí me gustan los hombres fuertes; pero callados; es decir, que no sean parlanchines; a aquellos que arman mucha gritería en los juegos y en todo, los detesto. Prefiero el hombre que sea el verdadero amo y señor en su hogar; que sea fuerte, a la vez que amante, generoso y bueno. En cuanto a que sea rubio o moreno, me importa poco el color».

Señora:

Pida

“Madamex”

Diga

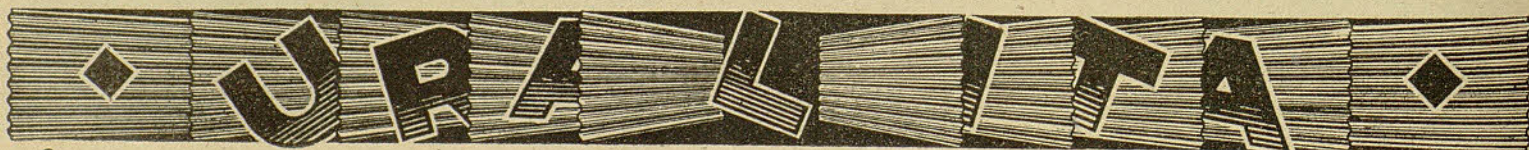
“Madamex”

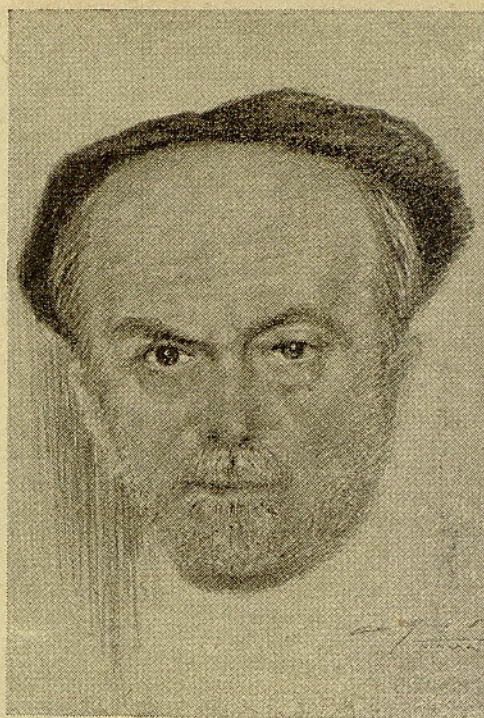
Use

“Madamex”

El mejor apósito femenino

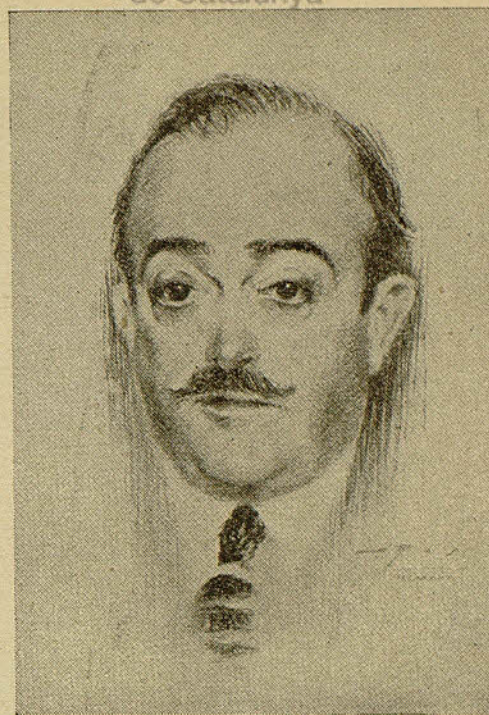
Ptas. 3'50 caja



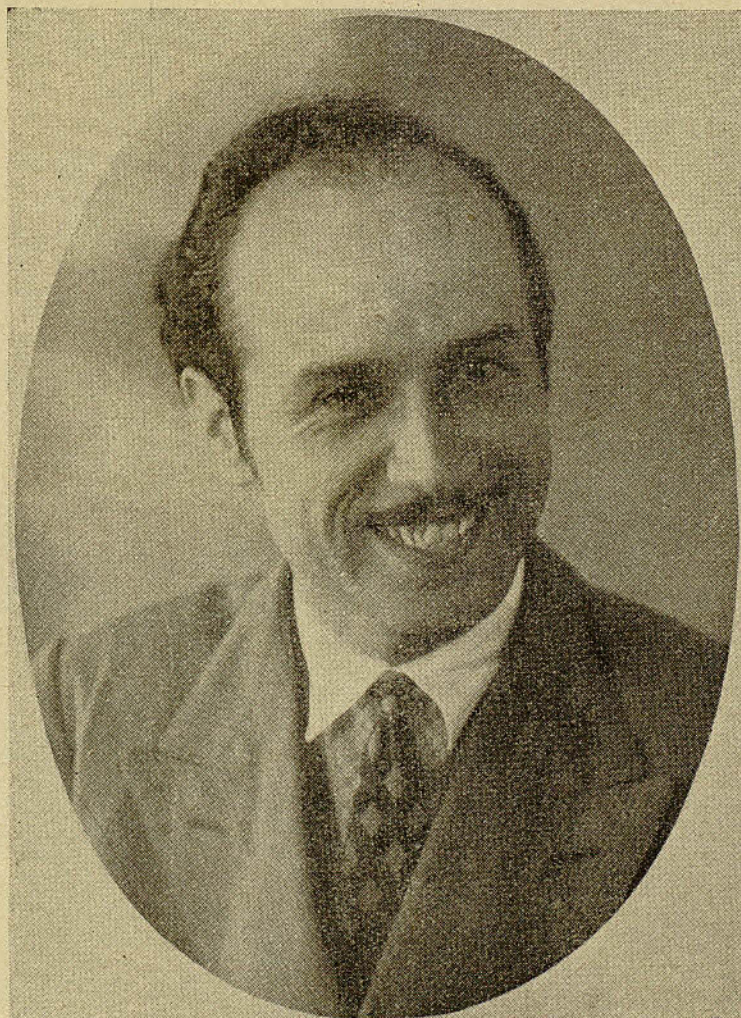


Pío Baroja

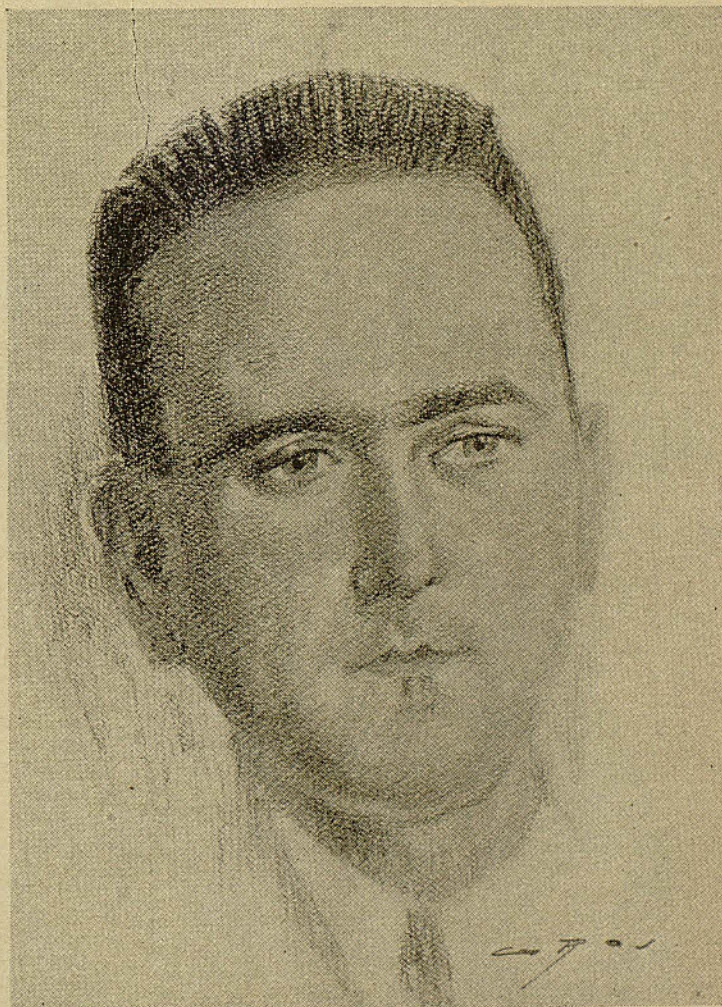
En nuestros "Planos de Madrid" damos cuenta, oportunamente, de la Exposición celebrada por Pedro Gros de sus retratos de figuras cineísticas y fotogénicas. Gros, como buen dibujante reciente, ama al arte del film. Estos tres trabajos suyos lo prueban, aunque de un modo literario por la índole de los modelos: el ilustre Pío Baroja, autor de la película "Zacalain, el aventurero"; Antonio Casero, autor y director de la cinta nacional "Estudiantes y modistillas" y el crítico cinematográfico, nuestro compañero Gómez Mesa.



Antonio Casero



Pedro Gros



Luis Gómez Mesa

JUAN DE ESPAÑA

ha conferido a los lectores de POPULAR FILM, la primacía de

EL CAZADOR DE ESTRELLAS

Novela de Hollywood que publicamos en folletín con ilustraciones de Bofarull,

de Catalunya Las grandes revistas del cinema

He aquí varias escenas de la nueva
revista de la Metro-Goldwyn-Mayer

ARCO IRIS

en la que toman
parte Charles King,
Bessie Love, Jack
Benny, Marie Dres-
ler, Polly Moran y
Eddie Philips, bajo
la dirección de Char-
les F. Reisner.



KODAC

El "suicidio" de Jeanette Mac Donald

ESTOS días ha circulado con insistencia el rumor de que Jeanette Mac Donald se había suicidado.

La inquietud producida por esta noticia se manifiesta en las numerosas cartas llegadas a nuestra Redacción desde toda España, en las que se nos pide información verídica del suceso.

Las admiradoras y los incondicionales de la gentil y linda artista pueden dormir tranquilos. Jeanette no ha puesto a su vida el desagradable y trágico epíteto que se le asigna. La encantadora actriz goza de perfecta salud, y ojalá no se la quebrante en largos años una vulgar pulmonía, una prosaica apendicitis u otra enfermedad cualquiera.

Lo que no nos explicamos es dónde se informó la revista que lanzó la noticia. Probablemente en ninguna parte. El único propósito de ese hebdomadario debió ser el de vender unos cuantos ejemplares más, apelando a una propaganda de muy mal gusto.

Jeanette Mac Donald no tiene ninguna razón seria, que sepamos, para suicidarse. Le sonríe la vida; su nombre ha alcanzado una categoría universal en unas horas; Cupido está agotando las flechas de su carcaj tirando al blanco sobre el corazón de Jeanette desde los más diversos lugares de la tierra. Pero hasta ahora ha errado la puntería.

¿Qué más pueden apetecer una artista y una mujer?

Además, Jeanette tiene ahora demasiado trabajo para pensar en un suicidio. Está filmando juntamente con el actor inglés Jack Buchanan —que hace su debut en la pantalla— y bajo la experta dirección del mago Ernst Lubitsch, una comedia lírica titulada «Monte Carlo». Simultáneamente trabaja con Den-

nis King—uno de los ídolos de Broadway—, Lillian Roth y O. P. Heggie, en «El rey

te Mac Donald y Mauricio Chevalier.

¿Cómo puede ocuparse la bella actriz en cargar una pistola o en preparar un veneno?

No. Jeanette no necesita hacerse popular—triste, de-



Jeanette Mac Donald.

vagabundo», que evoca la figura inquietante y romántica de Villon, el gran poeta y el gran mendigo de la Francia de Luis XI.

A la vez, Florenz Ziegfeld planea la versión cinematográfica de «The Follies» para que aparezcan en ella Jeanette

Mac Donald y pasajera popularidad—por medio del suicidio, aunque éste tome el pretexto sentimental de un amor desdichado. Su fama es más auténtica, más perdurable, más pura, porque nace, no de la muerte, sino del arte.

GAZEL

La ciencia de la sincronización

Los dos métodos en uso

EXISTEN dos sistemas o métodos diferentes para grabar el sonido. Uno es el sistema de disco conocido por antonomasia por Vitafono y el otro, el del sonido en el film, es el usado con los nombres de Movietone, Photophone, etc. Este último, se concreta a registrar el sonido en la propia película usada más tarde en los cinematógrafos. Por lo regular y principalmente en los teatros de los Estados Unidos, hay equipos o aparatos que permiten el uso de los dos sistemas. La única diferencia radica en el funcionamiento de los aparatos adaptados a la máquina proyectora, ya que amplificadores y bocinas son iguales. En consecuencia, en el mismo programa se pueden combinar películas de los dos sistemas mediante un «switch» que permite el cambio de uno a otro método.

SISTEMA DE DISCO

Tanto para registrar el sonido en el disco como en el film se utiliza la electricidad. La

voz o la música es receptada por el micrófono, el cual genera una pequeña corriente eléctrica cuyas variaciones corresponden a las ondas sonoras. En el registro de disco, esta corriente controla a un electro-magneto, cuyos movimientos sobre el disco de cera (matriz) van dejando, a medida que éste gira, estrías más o menos profundas que también corresponden a las ondas sonoras. En el registro de sonidos en el film, la cantidad de luz que cae sobre la película en movimiento se hace variar de acuerdo con las fluctuaciones de la corriente emanada del micrófono y así, sobre el film, se va obteniendo un registro fotográfico de la voz o de la música correspondiente a esas fluctuaciones.

Los discos usados para estas operaciones, son enteramente idénticos a los mejores discos fonográficos, con la excepción de que los primeros son mayores en diámetro y giran con una velocidad media de la usual en los fonógrafos. De esta manera cada disco sirve para el acompañamiento sincronizado de un

rollo de película de mil pies. Y la película para registrar el sonido es exactamente igual a la utilizada para la filmación, con la diferencia de que al principio de ella va una marca para señalar el «punto de partida» de la sincronización.

EL SISTEMA DE SONIDO EN EL FILM

En el método filmico, el registro del sonido consiste en una banda de una anchura de un octavo de pulgada llamada la «banda sonora» y que corre en la margen izquierda del film. Esta banda se compone de líneas microscópicas y en el caso del «Movietone», el espacio intermedio de estas líneas depende del diapasón del sonido grabado. La diferencia de intensidad de las líneas está sujeta a la fuerza del sonido; esto es, que el contraste entre las líneas delgadas y gruesas es mayor conforme al máximo de sonoridad. En otras palabras, si el sonido es débil, la línea es delgada y si es fuerte, la línea es gruesa. Para reproducir los sonidos en la pantalla sobre la «banda sonora» se enfoca un rayo de luz despedido de una potente lámpara ante la cual se dispone un sistema de lentes y una placa con una abertura. La luz que pasa sobre la película en movimiento varía en la «banda sonora». Esta luz cae sobre una pila foto-eléctrica que produce una pequeña corriente eléctrica cuyas variaciones corresponden a la luz, y, en consecuencia, al sonido que anteriormente fué grabado. La disposición del Photophone difiere en que las líneas son largas y cortas, en vez de ser gruesas y delgadas. Hagamos cuenta que vemos un peine con algunos dientes quebrados de distintos tamaños.

La corriente de los amplificadores es convertida en sonidos mediante los proyectores sonoros conectados a los receptores y bocinas tras de la pantalla. El número y tamaño de las bocinas depende de la capacidad y propiedades acústicas del teatro. Si éste tiene una capacidad de quinientos asientos y su acústica es buena, basta con un par de bocinas. Estas se instalan detrás de la pantalla, tanto para obtener el máximo de ilusión como para que la voz y la música se distribuyan adecuadamente en todo el teatro.

La pantalla para la proyección de films sonoros difiere en calidad a la que se usaba con las películas silenciosas. Está hecha de cierto modo que el sonido salga hacia delante y nunca se distraiga hacia el foro.

LABORES EN EL ESTUDIO

Demos un rápido vistazo al interior de un laboratorio cinematográfico durante las labores de filmación o registro. El «stage» o salón —siempre de grandes proporciones, midiendo hasta 30 metros de ancho por 60 de largo— está construido de hierro y concreto y a prueba de sonidos, además de ofrecer las mejores condiciones acústicas. Una vez dispuesta la «Mise en scène», el director congrega a los actores, quienes hacen el último ensayo general y cuando éste ha resultado perfecto, entonces dan comienzo las tareas de filmación y grabado de voces. Las cámaras cinematográficas van encerradas en gabinetes especiales para evitar que el «tic-tac» de ellas sea reproducido por los micrófonos. Próximo está el día que podrán eliminarse los gabinetes, pues se usarán cámaras silenciosas. Los micrófonos se distribuyen convenientemente para no dejar escapar las voces y la música. Luego, fuera del «stage», pero comunicado con éste, se halla el cuarto del «monitor», o sea donde trabaja el experto que ha de combinar y «balancear» todos los sonidos. Los micrófonos colocados en el lugar donde se desarrolla la escena convergen al «micrófono mayor» que a su vez está controlado por el monitor. El operador, habiendo combinado el volumen del sonido a fin de eliminar los ruidos innecesarios, da la señal indicadora de que los actores pueden empezar a trabajar. El agudo sonido de un silbato indica que todo debe permanecer en silencio fuera de la escena y así llegamos al momento culminante, cuando los actores hablan y accionan, mientras la cámara recoge sus imágenes y el micrófono sus voces. Terminadas estas operaciones viene el proceso de «cortar» la película y sincronizarla para que más tarde sea «vista y oída» en la pantalla de un «Cine».

LAS CONQUISTAS
DEL OBJETIVO

EL PAISAJE EN EL CINE

ALGÚN orfebre mágico debió ser el artista de la cámara, que de una forma tan real y mediata nos sirve como fondo de sus films, el gran poema de la Naturaleza, glosado más directo y más íntimo, con un valor de divulgación que mucho debemos de agradecerles.

Este hecho, asesorado por la orientación que han tomado las grandes casas productoras, no debe ser tratado como una simple decoración de las películas. Este fenómeno tiene un valor mucho más alto.

La figura de los países y sus diversos accidentes; la existencia de las poblaciones exóticas; el curso de los ríos y de las playas de los mares; la dirección de las montañas; los policromados parajes indígenas; los hielos del polo, las zonas tropicales y todo género de paisajes han sido analizados por la máquina año tras año, laborando y preparando la eclosión verídica y eterna de la Naturaleza.

El cinematógrafo, para los espectadores es además de una fuente de cultura, símbolo de meditación. Esta medida de hacer concebir las ideas de la Naturaleza por medio de la imagen, motiva el que la visión sea más instructiva que por el libro, ya que la facultad conocida por el nombre de *imaginación* no da siempre señales de vida, quedando reducida a un conjunto mayor o menor de conceptos, cuya significancia es para él casi por completo desconocidos y que vistos en el lienzo han de entrar en el entendimiento con tangible propiedad.

Y ya sabemos cómo recoge la cámara a la madre Natura, y a todos los paisajes naturales dignos de contemplación. Ante la vista de algunos de ellos nos ha parecido a nosotros que nos encontrábamos en aquellos lugares que veíamos desfilar y no en un local cerrado y a varios miles de leguas de distancia. Este es otro valor que alienta en este hecho: el artístico, en contraposición del inructífero recorrido de turismo filmico que alguien pretende definir.

Tal vez ninguna película ha desplegado tan sobria y desnuda la Naturaleza como lo ha hecho «Sombras blancas», cinta Metro Goldwyn, que debiera ser matriz del repertorio incansable de los cines públicos.

Transportados al cinema, los espectadores admirarán «Sombras blancas» los que ante la presencia de la Naturaleza sienten como su sensibilidad rezuma entusiasmo y felicidades. La admirarán los que gustan de escudriñar los secretos de la Naturaleza, para después, en sus horas de estudios, poder establecer comparaciones acerca de esa grandiosa máquina espectacular.

Recordemos sino las consecuencias lectivas que de ella sacamos. La Oceanía es un hermoso país iluminado por un sol tan puro, dotado de un clima tan exótico, colocado en una deliciosa situación y enriquecido por una vegetación tan lujuriente, que bien podría afirmarse que allí y no en otra parte debió existir el Paraíso terrenal.

Aquellas tierras ofrecen donde quiera aspecto más propio para exaltar la imaginación menos entusiasta. ¡Qué solitaria magnificencia, qué originalidad, qué variedad! En tanto que los zoófitos, van acumulando sus despo-

jos para crear un recinto de rocas calizas en torno del banco que les vió nacer, las aves y los vientos acarrear algunas semillas y pronto columpia la tierna palmera su frondosa copa sobre las olas; los escollos se convierten en islas y las islas en otros tantos jardines.



Raquel Torres, en su magnífica encarnación de Fayaway, de «Sombras blancas».

Extiéndese más lejos una costa baja, cubierta de mangles y sumergida gradualmente en el agua; elévase del fondo de las encantadoras olas un verde anfiteatro; el verde esmalte de los prados alterna con el sombrío follaje de frondosos árboles; ábreanse las flores y maduran las frutas en un mismo sitio y al soplo de una primavera y de un otoño eternos; un perfume suave y divino embalsama el ambiente refrigerado por las saludables emana-

ciones del mar y las aves de brillantes colores y penetrante voz vuelan de un árbol a otro y cantan, como si alabaran al Autor de aquella pródiga Naturaleza. Asoman a la sombra de los cocos y a contraluz las más risueñas chozas, cubiertas con la hoja del banano y enlazadas con la guirnalda del jazmín trepador. Los habitantes de este delicioso sitio hallan el pan en los mismos árboles que dan sombra a su césped, que protegen sus bailes epilépticos y que prestan asilo a sus amores.

Tranquilo y feliz vive el oceaniano; sin ambicionar nada, amando a sus semejantes y a la creación entera y profesando una religión falsa, pero con un sentimiento religioso, que es la lumbrera de su destino y el amor que fecunda su corazón, en el que desarrolla la ternura, la afabilidad con las primeras sombras blancas que van a civilizarles.

¿Sabéis cuáles son los móviles del extranjero que quiere civilizarlos? La respuesta nos la ofrece el desenvolvimiento de «Sombras blancas». Divagar caprichosamente como vampiros y donde quiera que tenga la fortuna de encontrar una laguna de ostras de perlas, allí pararse para expoliarlos y esclavizar a los indígenas buscadores de una muerte cierta con el cambio de presión en el fondo de los mares.

Ciertamente que los comerciantes blancos se deberían avergonzar de su comportamiento con los indígenas inculcándoles en su alma virgen de ambición las innobles inclinaciones de los avarientos de atesorar perlas, monstruoso error de las ventajas de la civilización.

Con este tinte de aguafuerte paradisíaco enmarcado en una ficción improvisada, por pura fórmula de armazón, se ha logrado robustecer la mejor película de la temporada.

Y el animador que debía ligar los amores de Matha Loa, el médico blanco, el aventurero insaciable de una sed de perfección humana y de Favaway, la virgen que estaba destinada al sacrificio antes de la curación del hermanito de la muchacha, con la Naturaleza edénica y viva de la Polinesia, nació en la persona de William S. Van Dyke, capaz para unir sin contraste lo fingido con lo real, y director experto, que sin reparar en gastos, trasladóse a los auténticos lugares de los Mares del Sur, con sus intérpretes y operadores.

Monte Blue y Raquel Torres, son un ejemplo de interpretación, en estas cintas en que el paisaje tanto se presta a poder anularles, cosa que notamos algo en la labor de Navarro en «El pagano de Tahiti», la película gemela de «Sombras blancas».

Volviendo a nuestro punto de partida, quedamos, pues, en que el cine, gracias a esa orientación, que no alabaremos nunca lo que se merece, se ve avalorado por un nuevo mérito, por una nueva manifestación artística, que estando en su espíritu, ha sonado la hora de declararla puesta de manifiesto, aunque sólo fuera por la obra filmica que acabamos de enjuiciar.

De donde se deriva que el espectador no necesita más que reconcentrarse en sí mismo, consultar su imaginación, para convencerse de que hay en los films un verismo y un sentimiento íntimo, que le eleva y separa del lustre de las acciones retorcidas, en las que casi siempre asoma la tragedia traída a la fuerza.

JESÚS ALSINA

Tarragona, junio, 1930.

PELUQUERÍA PARA SEÑORAS

(a cargo de EDUARDO)

ONDULACIÓN PERMANENTE

Completa 15 Ptas.

Realizada con los mejores aparatos modernos, conocidos hasta la fecha

Establecimientos Dalmau Oliveres, S. A.

Ronda San Antonio, n.º 1 (Entrada por la Perfumería) - Teléfono 13754 - BARCELONA





Sally Starr y Robert Agnew, artistas de la Metro-Goldwyn-Mayer, en unas curiosas escenas de soldaditos de cartón.

Eddie Nugent, demuestra las cuatro etapas más sencillas de la ardua tarea de bañar a los perros.

Los
films
españoles
de
Hollywood

o



Rosita Moreno, una bella muchacha española que reside en Hollywood, aparece aquí con Adolfo Menjou en "Amor audaz", un nuevo film hablado en castellano, que acaba de realizar la Paramount en sus estudios californianos.

Happy days

(Días felices)

De la revista Fox, "Popurri", estrenada con gran éxito en el Fémina.

y II

The musical score is written for piano and consists of six systems of music. Each system contains a grand staff with a treble and bass clef. The key signature is one sharp (F#), and the time signature is 4/4. The first five systems are continuous, while the sixth system is divided into two parts, labeled 'I.' and 'II.' by a double bar line. The notation includes various musical symbols such as notes, rests, accidentals, and dynamic markings like 'f' (forte) and 'p' (piano). The overall style is characteristic of early 20th-century popular music.

NOVELA CINEMATOGRAFICA

EL CUERPO DEL DELITO

Por todos los ámbitos de Wall Street, la moderna babel del mundo financiero, corren aires de consternación. Ciertas maniobras bursátiles, afortunadas para los menos, han sumido en la ruina a millares de personas. Entre los infortunados no se cuenta, ciertamente, Antonio Benson, el agente de Bolsa. Guiado por su intuición financiera, acaso más aún por su conocimiento del complicado mecanismo de alzas y bajas, ha sabido resguardarse a tiempo, no sin sumir en la desesperación a la mayoría de sus clientes, que ciegamente le han confiado sus fondos.

La jornada ha sido dura, llena de afanes y de zozobras. Resoplando como una fiera acorralada, Benson trata vanamente de eludir a sus víctimas, que le persiguen hasta la intimidad de su oficina. Entre los perdidosos se encuentra Adolfo Mahler, el gigolo de moral más que dudosa; apremiado por las necesidades de su vida fastuosa, ha tenido que recurrir a Benson en busca de ayuda monetaria, que Benson ha facilitado tras de hacer firmar al gigolo un pagaré, y de retener en prenda un estuche con un collar de perlas. Mahler acude a ver a Benson con la vana esperanza de recuperar las perlas que, dicho sea de paso, pertenecen a la última víctima femenina de las artes del conquistador. Mahler suplica, amenaza, trata de convencer a Benson, pero sus esfuerzos resultan estériles.

A la sazón llega a la oficina de Benson miss Delroy, a la que resulta conocer Mahler. Miss Delroy viene también a exigir cuentas a Benson, si bien de índole muy distinta; todo su interés parece concentrarse en el estuche que contiene las perlas, y que Benson se niega a entregar. En tanto miss Delroy discute con Mahler acaloradamente y Benson atiende al teléfono, llega a la oficina la señora Banning, la crepuscular enamorada del gigolo. La tragedia de Wall Street, favorecida por las malas artes de Benson, la ha sumido totalmente en la ruina. Además, para colmo de su desesperación, Benson amenaza con denunciar a Mahler si no satisface el pagaré en el plazo de veinticuatro horas, amenaza que hace temblar a la señora Banning, quien está dispuesta a sacrificarlo todo por su desviado galán.

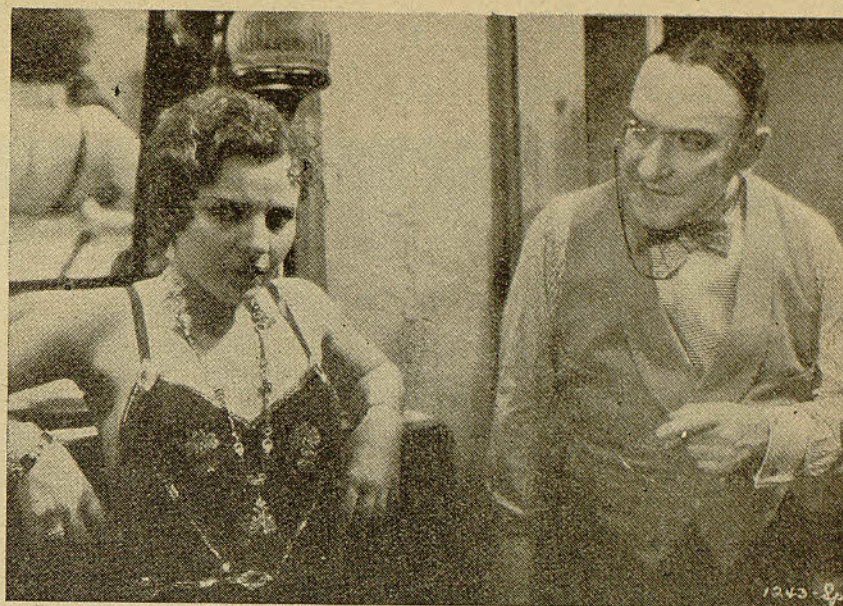
Acosado por los reproches de sus víctimas, Benson pierde al cabo la paciencia, y atribuye a la estupidez de sus clientes la desgracia que les affige; en cuanto a sus amenazas le hacen te a ponerlas en práctica. Seguro de sí mismo, y más aun de la escasez de ánimos de muy escasa mella, y les desafía insolentemente sus nuevos enemigos, Benson se siente con fuerzas suficientes para desafiar al mundo entero. Y, sin embargo...

Sin embargo, en el nuevo panorama de

Producción
Paramount
hablada en
español.

Interpretado por Antonio Moreno, Barry Norton, Ramón Pereda, Andrés de Segura y María Alba.

Argumento de S.S. Van Dine.



Miss Delroy es sorprendida por el banquero Benson cuando iba a apoderarse del estuche de las perlas.

triunfo que se le depara a Benson parece existir cierta nubecilla, que el anuncio de la llegada de Harry Gray amenaza convertir en furiosa tempestad. Benson, visiblemente nervioso, trata de explicar; él, personalmente, ha intentado comunicarse con Gray, pero sus esfuerzos han fallado, y se ha visto obligado a vender las acciones con una pérdida considerable, unos cuantos cientos de miles de dólares. Gray, siempre dueño de sí mismo, escucha sombríamente; y aun a veces sonríe enigmáticamente. Una vez que Benson ha expulsado de su oficina a la señora Banning y su amante, así como a miss Delroy, trata de hacer las paces con Gray: —¿Verdad que no me guardas rencor? — le pregunta. Y Gray responde gravemente, con voz en la que se percibe una vaga amenaza: —Eso no lo sé... todavía.

Dispuesto a toda costa a reconciliarse con Gray, Benson le invita a pasar con él la noche, en su casa de campo. Gray acepta inmediatamente, cual guiado por un impulso secreto. Todo en la vida de Harry Gray es misterioso, su manera de vivir, sus negocios inexplicables, su prestigio entre los hampones, su aureola siniestra, creado al reflejo de ciertos velados relatos de crímenes, jamás comprobados por la policía. Extraviado por la inexplicable temeridad que a veces basta a convertir en héroe al más cobarde de los hombres, Benson se dispone a pasar la noche en su compañía, en la soledad de su casa de cam-

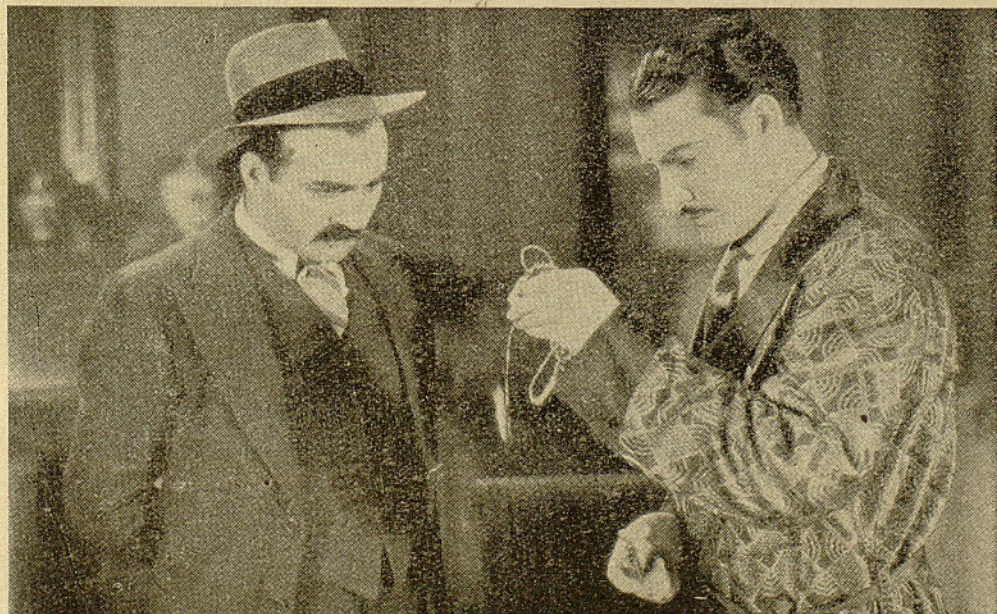
po. Afuera, en la noche, ruge el vendabal, y la lluvia azota furiosamente los cristales. Benson, más nervioso que de costumbre, trata de explicarse su intranquilidad por el ajetreo del día, pero las miradas de Gray y sus frases de doble sentido le hacen sentir, ahora claramente, un terror misterioso, invencible.

Mientras Benson y Harry Gray se entregan a una conversación escasamente animada, llega a la casa de campo miss Delroy, y entra en ella furtivamente, por una ventana, no sin que Benson se aperceba de que alguien se ha deslizado en el interior del chalet; probablemente un ladrón, piensa. Armándose de los trébedes, se lanza Benson a explorar las habitaciones del piso superior, y en una de ellas encuentra a miss Delroy. Esta explica que ha venido a recuperar el estuche de las perlas, y que está dispuesta a todo con tal de salirse adelante en su empeño. Benson, irónicamente, se niega a entregar el estuche, y se lanza por la senda tortuosa de las insinuaciones amorosas.

Durante la entrevista de Benson y miss Delroy, llega también al chalet la señora Banning, que viene a interceder por Mahler, quien, por su parte, acude también inesperadamente, desliziéndose en el sótano por una ventana. Allí le descubre Harry Gray, y Mahler explica torpemente que ha venido a ver a Benson.

Cuando todos están reunidos en el salón del chalet, llega inesperadamente el fiscal Markham, acompañado de Philo Vance, el detective. Entre éste y Harry Gray se entabla una animada conversación, durante la que Vance explica a la ligera sus ideas fundamentales sobre la criminalología y la investigación circunstancial del crimen. Gray le escucha con seriedad un tanto irónica, y opone ciertos reparos a los argumentos del detective, sin que éste parezca inmutarse. Entre tanto, la señora Banning y miss Delroy se han retirado a las alcobas del piso de arriba, a descansar, y Mahler desaparece del salón. Según explica, se va a la cocina, a preparar el café.

Benson se excusa también, con pretexto de ver cómo siguen las damas. Durante su ausencia llega a la casa Albert, el criado de Benson, que viene a traer una maleta para Gray; luego de entregarla se retira precipitadamente, al parecer intimidado por la presencia en la casa del fiscal y de Philo Vance. Este y Gray se entregan nuevamente a la discusión, y Markham escucha complacido. De repente se oye un disparo de revólver, y por la escalera que comunica el salón con las habitaciones de la parte superior del chalet cae dando tumbos Antonio Benson. Markham se convence de que está muerto, y Gray se lanza al hall del piso superior, para convencerse



Un trozo de cuerda a medio quemar y un charco de sangre coagulada

(Sigue en la página de "Pantallas".)

MUJERES · DE · LA · PANTALLA



Leila Hyams, una de las actrices más jóvenes y más bellas de la Fox. ¿Qué opinan ustedes de su sonrisa? ¿Verdad que es realmente atractiva y hermosa esta muchacha? Pero, ¡cuidado!, tenemos confidencias de que Leila no se enamora fácilmente, lo que avisamos a los émulos de Don Juan, por si acaso.

Las solicitadas reprises a precios populares

Semana LON CHANEY en
Kursaal y Capitol

Semana de notables creaciones
Salón Cataluña y Lido Cine

Del lunes, 16, al jueves, 19

EL QUE RECIBE EL BOFETÓN

Labor inimitable del mago de las cien caras. - Contrastada por la cinta de gran humorismo

La castigadora

por Luisa Fazenda, Thelma Todd y Charles Murray.

El mercado del amor

por Billie Dove, Luis Alonso y Noah Beery (Selección Verdaguer).

A toda máquina

por George Bancroft y Chester Conklin (Cinta Paramount).

Del viernes, 20, al domingo, 22

MR. WU

otra película de gran fuerza emotiva de interpretación, por Lon Chaney, en contraposición a

El relámpago

que origina huracanes de risa, por Harold Lloyd.

Los amores de Manon

por John Barrymore y Dolores Costello (Selección Verdaguer).

EL REPÓRTER RELÁMPAGO

por Bebé Daniels (Cinta Paramount).

Los locales de Cinæes están dotados de gran ventilación

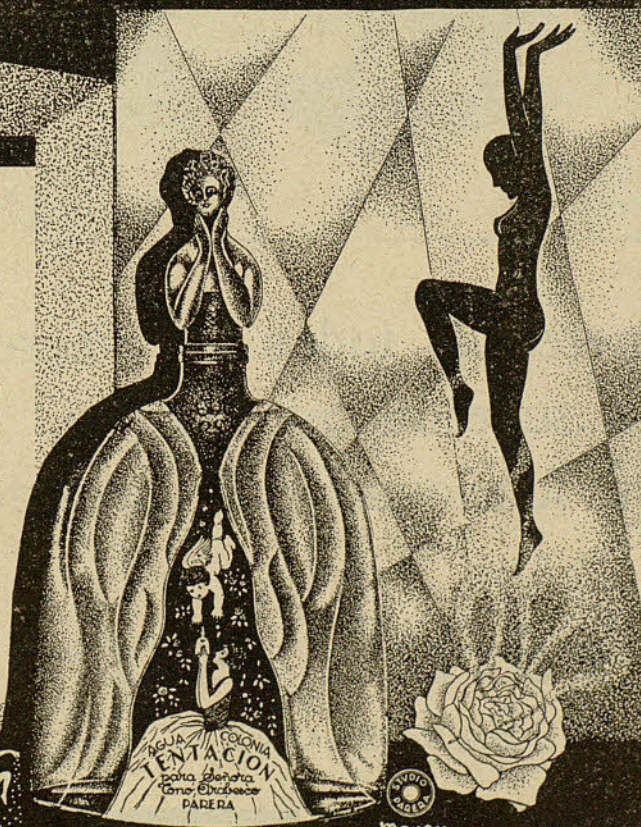
tentacion

AGUACOLONIA LOCION EXTRACTO «TENTACION»

Un perfume no debe ser ilusorio ni efímero: ha de responder a un fin y ha de conseguirlo.

«TENTACION»

tiene la característica y la virtud que le da su nombre.



TENTACION

a dos perfumes:

TONO FLORIDO: Perfume de día: exhala a su paso una soberana atracción y una ráfaga de coquetería. Propio para paseo, visita, teatro...

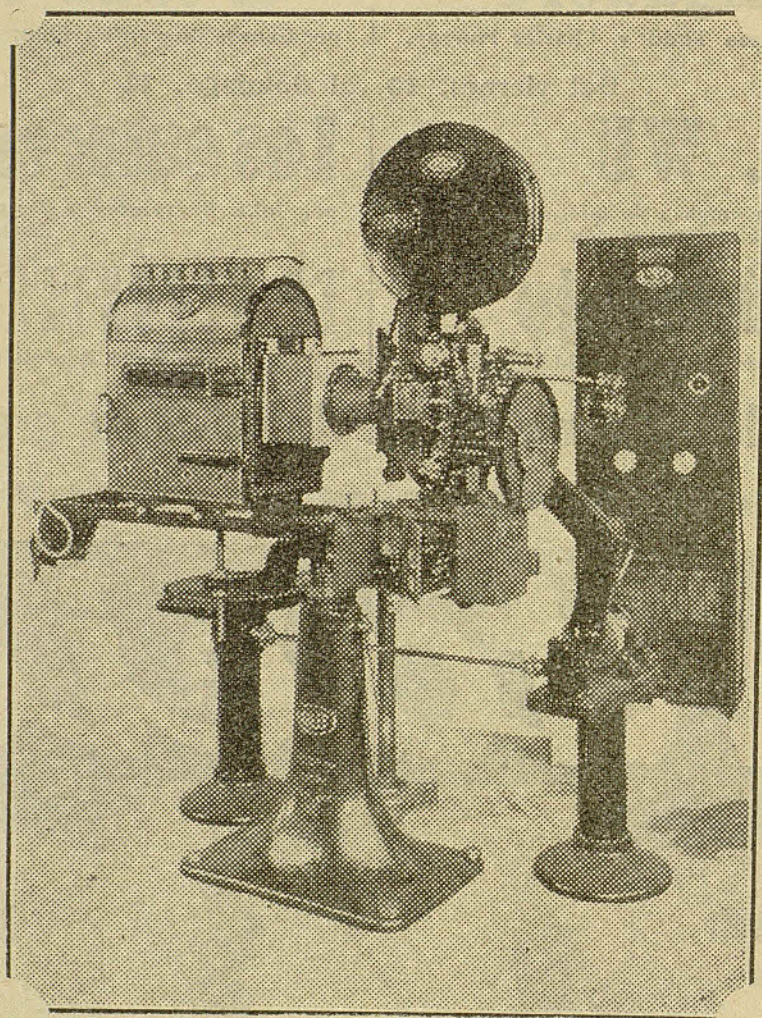
TONO ARABESCO: Perfume de noche, en el que se concentra todo el embeloso, ardiente y la irresistible seducción femenina. Insinuante... Intimo...

Tentacion
PERFUME FEMENINO

Parfumería Parera BADALONA

Este es el aparato

Orpheeo Sincronic



**Cinco años
de
garantía
de buen
funcio-
namiento.**

El que necesitan todas las empresas.
Por su económico precio.
Por su funcionamiento perfecto.

Cinematográfica Astrea, S. A.

Rambla Canaletas, 6

BARCELONA

Teléfono núm. 12833

Un yacht apareció tras unas rocas con las blancas velas hinchadas por el viento. Las «estrellas», por divertirse, organizaron un concurso de natación. Se pusieron en fila a lo largo de la playa y a una voz se zambulleron todas en el agua, nadando hacia una boya distante. Al forastero se le antojaron un grupo de sirenas — las sirenas del Pacífico — que perseguían al disco solar caído en el Océano.

La mirada del forastero iba de una en otra belleza. Luego, recorrió los senos temblorosos que picoteaban los sutiles «maillets» con sus piquitos rosados. Después, la paseó febril por las piernas desnudas de las bañistas. Su retina recogía aquellas imágenes como en un gran plano cinematográfico. Estaba ebrio de senos y piernas, de ojos verdes como esmeraldas, dorados como topacios, azules como turquesas, negros como azabache; de bocas rojas y frescas. Estas visiones, y el aire yodado y salobre que venía del mar, lo enardecían.

por su perfil de medallón clásico; a Olga Bacila-nova, por su dramática belleza de mujer esclava; a Lily Damita, por sus piernas ágiles, de fino trazo; a Bebé Daniels, por sus ojos gachones sombrados por largas pestañas; a Norma Shearer, por la armonía de su pergenio; a Anita Page, por la gracia provocativa de su naticilla respingona.

—Oh!, ¿es usted español?— inquirió con alegría la viejecita.

—En España nací, señora, pero he trotado tantas tierras, he sufrido y amado bajo tantos cielos, que siento ya que soy de todo el mundo.

—Hace mucho que llegó a Hollywood?

—Hace unas horas solamente.

—Viene con el propósito de trabajar en un estudio?

—Mi viaje no tiene objeto ni finalidad. Soy rico y busco no sé qué, algo que nadie antes de mí haya podido alcanzar, y que nadie, después de mí, pueda alcanzar tampoco.

La viejecita sonrió, exclamando:

—No le comprendo bien, pero me agrada oírlo. ¿Quiere usted aceptar un clavel de nuestra España?

—Es usted muy bondadosa.

La viejecita sacó los brazos por entre los barrotes de la verja, prendiendo un clavel en el ojal de la americana del forastero. Luego, le dijo:

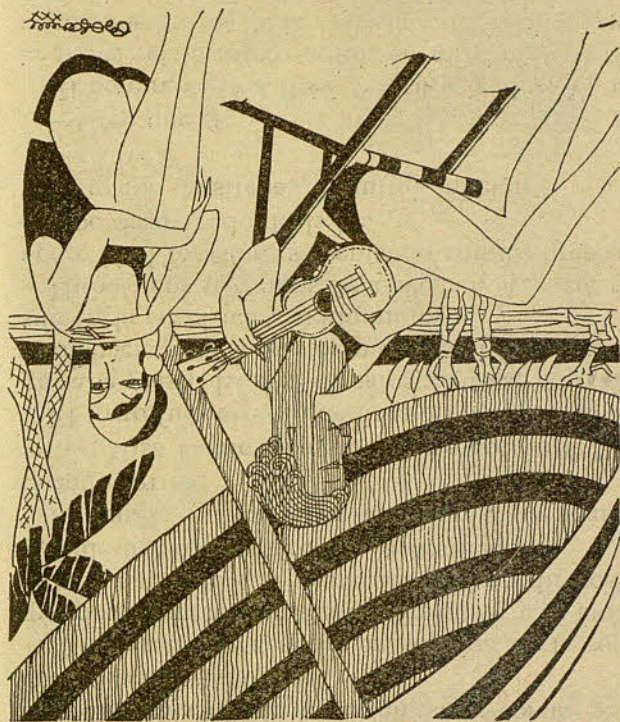
—Venga usted a visitarnos alguna vez. Mi nieta desea que esté nuestra casa abierta siempre a los españoles.

—Gracias, señora.

Y el forastero saludó gentilmente, separándose de la viejecita pulcra y menuda, sin intentar siquiera averiguar quién era su nieta. ¡Le parecía que era restarle encanto a su pequeña aventura!

como si hubieran tirado de ella con fuerza desde dentro de las aguas. Las que iban detrás creyeron que era un ardido de la nadadora, a la que espe-

Las Sirenas del Pacífico



ventaja a Bebé. Cuando parecía que Bebé iba a adelantarla, ésta desapareció de la superficie

Las sirenas del Pacífico

II

Las casetas ponían en la playa la nota estridente de sus anchas listas azules, blancas, verdes, bermejas.

Aquí y allá es veían bañistas: unas — bellas

estatuas yacentes — tendidas en la arena, encendidos sus cuerpos por el beso de fuego del sol; otras, retozando, corriendo playa adentro al encuentro de las olas que rodeaban sus tobillos con sus círculos de espuma; algunas, las menos, mudas y estáticas frente a la maravilla del mar.

El forastero, iba reconociendo a las «estrellas» bajo los «maillots» que ceñían sus bustos, modelando los pequeños montículos de los senos y las curvas incitantes de las caderas.

Adivinó a Clara Bow por su melena roja y por la plenitud de sus formas en plena sazón voluptuosa; a Greta Garbo, por la palidez de lirio de su carne y por el ritmo sensual de su figura; a Joan Crawford, por la palpitante escultura de su cuerpo tostado por el yodo marino; a Raquel Torres, por la morenez caliente de su piel y por la viva lumbre de sus ojos latinos; a Vilma Banky,

Entonces se dió cuenta el forastero de que estaba en paños menores. Se vistió rápidamente, prendiendo después sobre el «maillot» de la linda actriz el clavel que aquella misma mañana le había regalado la viejecita menuda y pulcra del pintoresco chalet de Santa Mónica. Bebé sonrió agradecida.

Habían ido llegando, Joan, Clara, Greta, Olga, Norma, Raquel, Anita, Vilma, Lily, que miraban curiosamente al forastero.

Raquel, acariciando los cabellos de Bebé, comentó:

— ¡Qué susto nos has dado!

Y Clara:

— ¡Lástima que no haya funcionado la cámara! La escena no ha podido ser más realista.

rababan verla flotar de nuevo, triunfante y sonriente, unos metros más allá. Sólo el forastero se apercibió de la realidad de lo ocurrido. Bebé Daniels había tenido un calambre y corría peligro de perecer ahogada.

El forastero se despojó en seguida de la ropa que podía embarazar sus movimientos y se lanzó al mar nadando con suma agilidad en dirección adonde había desaparecido la «estrella».

Al cruzar por entre las nadadoras que iban a la zaga, gritó:

— ¡Miss Daniels ha sufrido un accidente!

El grito fué repetido de boca en boca hasta llegar a la playa. El bote de salvamento se acercaba veloz hacia aquella parte, mientras el forastero se sumergía en el mar, explorando.

Hubo unos segundos de ansiedad. A poco, reapareció el forastero sosteniendo con un brazo el cuerpo desmayado de Bebé.

El grupo de sirenas, inquirió anhelante.

— ¿Vive?

— ¡Creo que sí!

El bote recogió a Bebé y a su salvador. Ya en la playa, el forastero agitó, en movimientos rítmicos, los brazos de la «estrella», le froto el estómago hacia arriba, le incorporó el busto varias veces hasta hacerla arrojar el agua que había tragado. Bebé abrió los ojos, miró en su entorno y dijo con voz débil, opaca:



agua colonia
MERCEDES

fino aroma
exquisita para
el tocador y baño



CRUSELLAS H^o y C^a
HABANA
SUCURSAL EN
BARCELONA^o
SALSES, 22 - HORTA

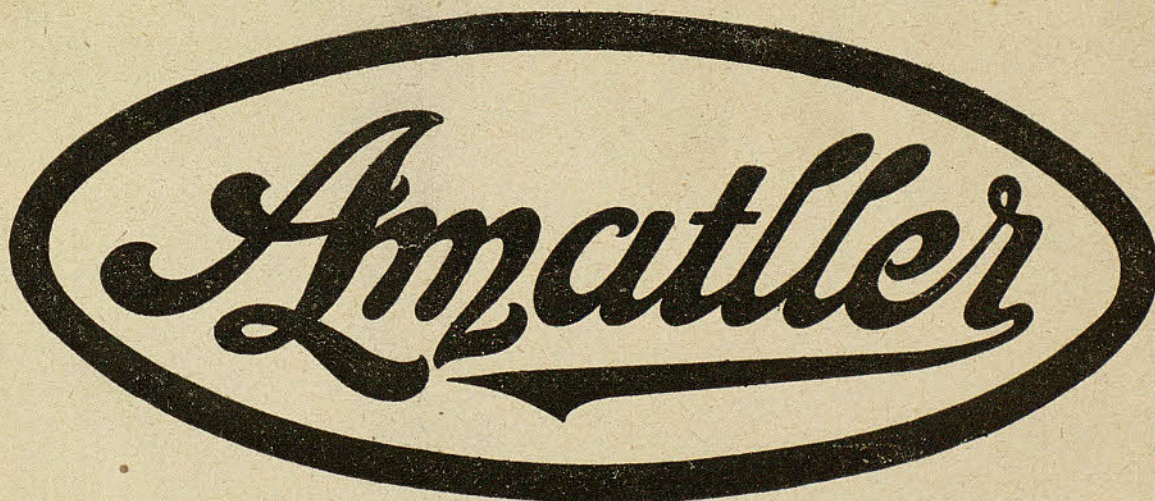
J.M. Torrens

CRUSELLAS H^o y C^a
HABANA BARCELONA

PEINOLI
Para el cabello
Peinado perfecto
Brillo Permanente

fabricado por **CRUSELLAS H^o y C^a**
FABRICA SUCURSAL, Salses, 22 (Horta) BARCELONA

Chocolates



Casa fundada en 1800

Chocolates de tipo familiar, puro, con almendra, con leche,
gusto francés, Caracas

Depósito central: Manresa, 4 y 6 - Barcelona



HUECOGRABADO
Paris, 134-Barcelona

